

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 17 DE OCTUBRE DE 1915



NÚM. 75

SEMENARIO CON REGALOS

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO
22, Valverde, 22.
MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5,50 pts la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos.—MADRID.

Primera casa de España en confecciones
para niños de dos á catorce años.

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADOR EXTRANJERO

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO — PEDID CATALOGO

TELÉFONO 4.980



LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

LAS CARTULINAS MISTERIOSAS

¿CUAL ES MAYOR?

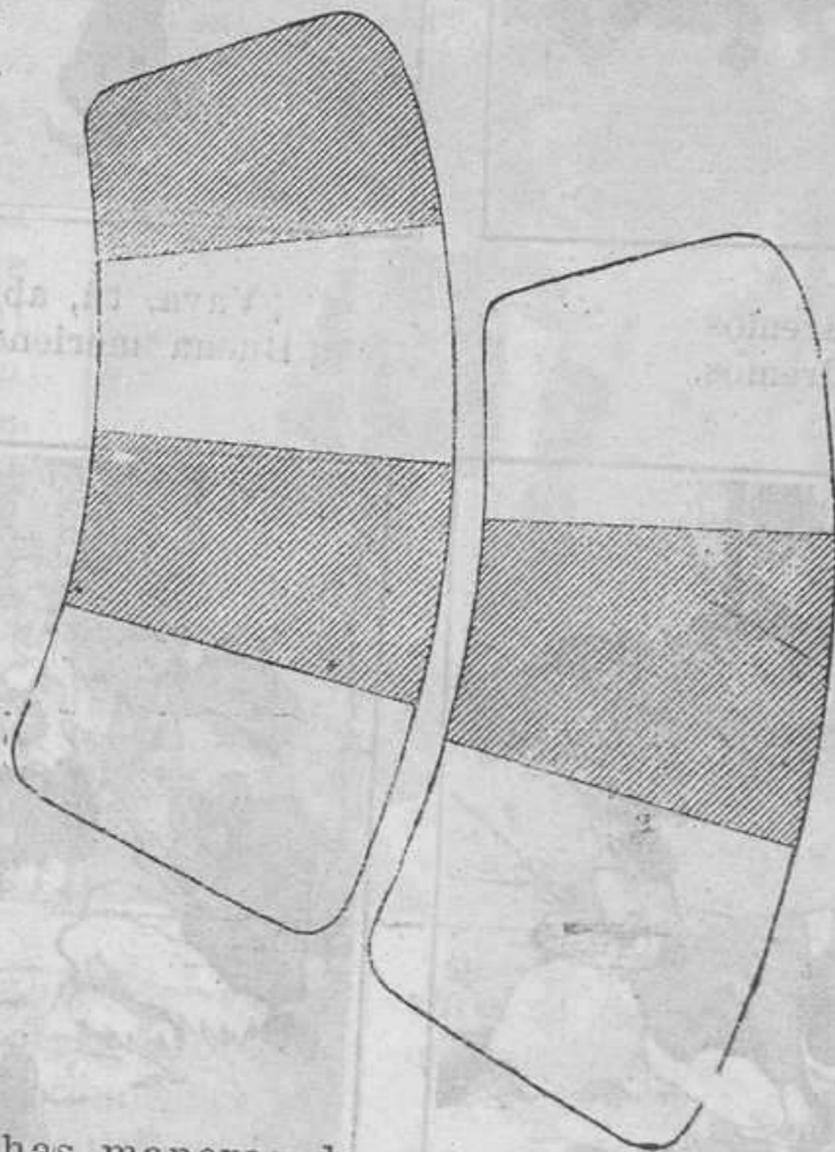
Un antiguo proverbio dice que las cosas no son siempre lo que parecen, y lo comprueba todo el mundo, más tarde ó más temprano. En lo referente al tamaño de las cosas es donde más errores se observan, porque nuestros ojos no son de fiar. Invitad á un amigo á señalar en la pared la altura que alcanzaría un sombrero de copa puesto en el suelo, y seguramente señalará una altura mucho mayor de la que el sombrero tiene en realidad. Probablemente señalará un punto á más del doble de la altura á que llegaría el sombrero si se pusiese en el suelo. Hay otras muchas maneras de probar lo engañoso de nuestra vista. En esta página damos una prueba de las jugarretas que nos hacen los ojos. Si trazáis en una cartulina y recortáis con unas tijeras los dos dibujos que damos aquí, podéis divertir os un rato mostrando á los ami-

gos ambos trozos de cartulina, colocados como están en esta página y preguntando cuál de los dos trozos es más grande. De cada cincuenta per-

sonas á quien hagáis la pregunta, cuarenta y nueve señalarán la cartulina de la izquierda, afirmando que es bastante menos grande que la otra. Entonces podéis ampliar el interrogatorio preguntando al engañado amigo cuánto calcula que excede en tamaño una cartulina á otra, á lo que probablemente responderá afirmando que la de la izquierda es una cuarta ó una quinta parte mayor que la de la derecha,

cuando en realidad ambas cartulinas son exactamente iguales.

En este caso hay dos cosas que contribuyen á engañar á la vista: una es la forma y posición de las dos cartulinas y otra las divisiones de su superficie. Es una de las ilusiones ópticas más curiosas.





Expedición cinegética
 en que un asunto bubólico
 se hace una cuestión hermética.



¡En marcha! Llegaremos
 y á pescar nos pondremos.



¡Vaya, tú, abre la cesta!
 ¡Buena merienda es ésta!...



¡Oh, qué hermosas manzanas!
 Veo que de merendar se hacen las ganas.



¡Vamos allá, que la manducatoria
 importa más que el arte piscatoria!

EL HOMBRE QUE CAPTURÓ EL RAYO

Benjamín Franklin

El célebre físico y político norteamericano Benjamín Franklin, nacido en Boston en 1706 y muerto en 1790 es uno de los grandes hombres a quienes más debe la Humanidad.

Enviado á la escuela á los ocho años, Benjamín Franklin mostró aptitudes por las que decidió su padre consagrarle á la carrera eclesiástica, pero como careciese de dinero para sufragar los estudios le retuvo en la modesta fábrica de velas que poseía y allí ayudó al autor de sus días en las operaciones más comunes del oficio, tarea algo ingrata para aquel obrerito de diez años cuya afición principal era la lectura. Aficionóse después á la marina, pero su padre le apartó de aquel camino, y notando el escaso amor de su hijo al oficio de fabricante de velas, trató de inclinarle á otras profesiones mecánicas, tales como las de carpintero, tornero y cuchillero. Por último, entró Benjamín en una imprenta y no tardó en ser hábil cajista, pudiendo al mismo tiempo satisfacer su sed de lectura. Resolvió no probar la carne, y la economía que resultó de esta frugalidad le permitió comprar libros. Por las no-



ches se dedicaba á leer cuanto caía en sus manos.

A los treinta y siete años comenzó, sin maestro, el estudio del francés, italiano, español y latín, y llegó á desempeñar dignamente diversas funciones públicas y realizó varios descubrimientos, pero el más importante y glorioso fué el de la naturaleza del rayo y las leyes de la electricidad. Habiendo ido á Boston en

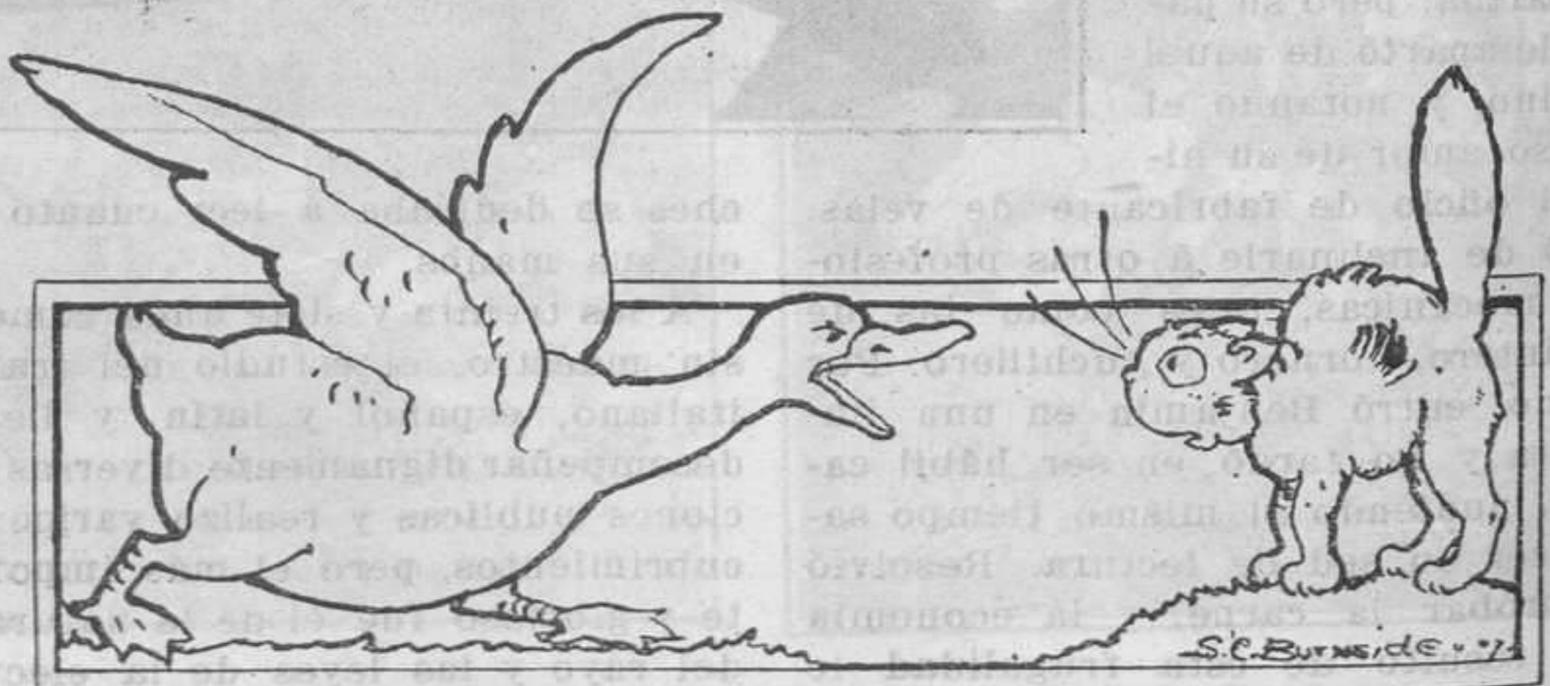
1746, el año mismo en que se descubrió la famosa botella de Leyden y sus curiosos fenómenos, de los que nos ocuparemos en otra ocasión, asistió á las experiencias eléctricas imperfectamente ejecutadas por el doctor Spence, y luego en Filadelfia renovó las experiencias que había visto y realizó otras; fabricó con más perfección las máquinas que necesitaba; construyó la primera batería eléctrica, con la que obtuvo efectos superiores á los conocidos; notó que los cuerpos terminados en punta atraían la electricidad; afirmó que esta materia era un fluido esparcido en todos los cuerpos, que se acumulaba en algunos donde había "de más,, y abandonaba otros en los que había "de menos,, y que la descarga con chispa no era sino el restablecimiento del equilibrio entre ambas electricidades á las que respectivamente dió los nombres de "positiva,, y "negativa,,.

Para demostrar que el rayo era un fenómeno eléctrico se propuso elevar sobre una torre construída en Filadelfia una barra puntiaguda con el objeto de ver si atraía chispas; mas no tuvo paciencia para verla concluída y construyó una cometa formada por dos bastones revestidos de seda. Armó el bastón longi-

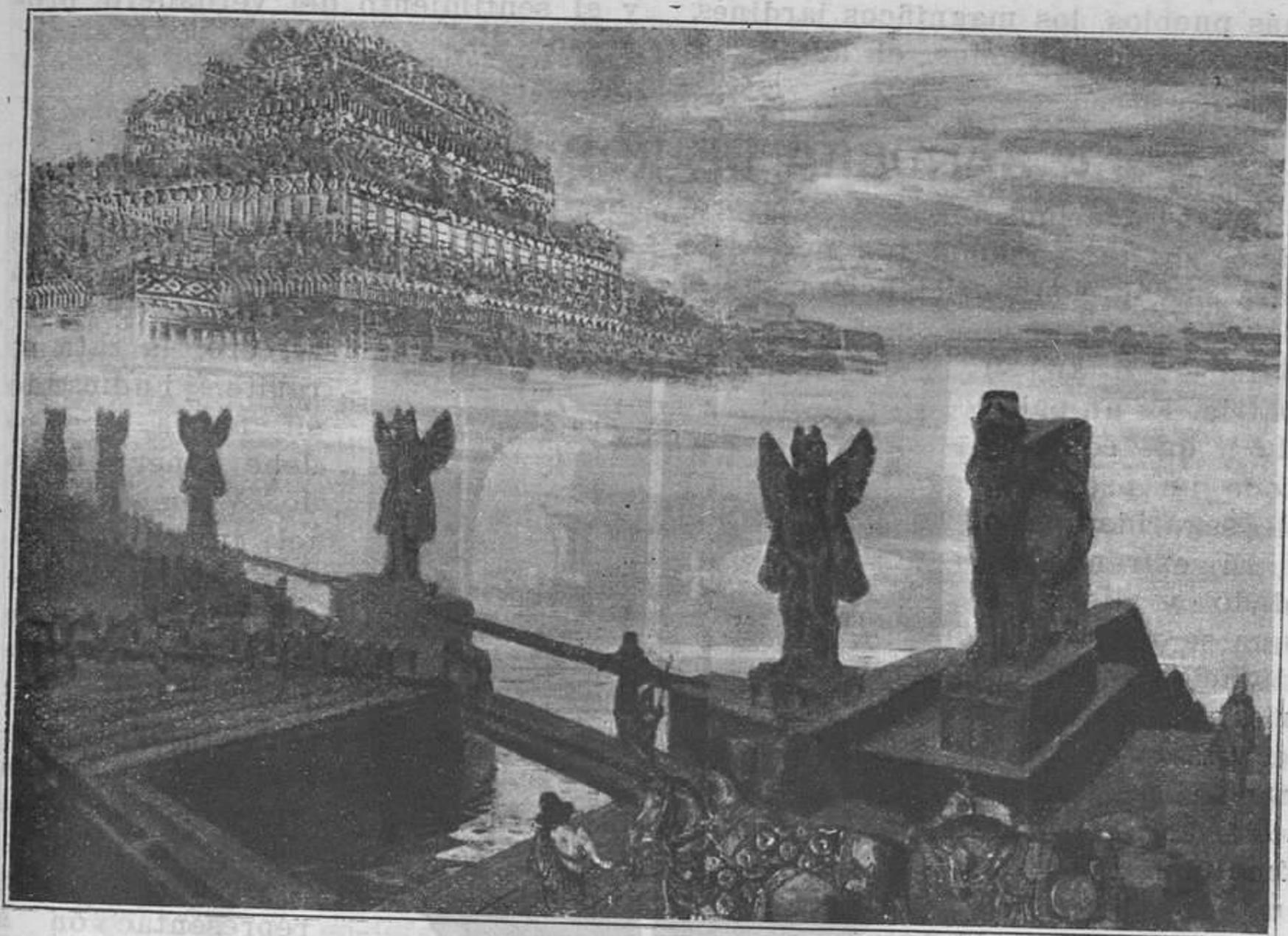
tudinal con una punta de hierro en su extremo más elevadõ; ató á la cometa una cuerda de cáñamo terminada por un cordón de seda y en el punto de unión del cáñamo, que era conductor de la electricidad y del cordón de seda que no lo era, debía acumularse y anunciar por chispas su presencia.

Dispuesto el aparato, se trasladó á un campo en día de tormenta; la cometa fué lanzada á los aires por el hijo de Franklin, que la retuvo por el cordón de seda, y Franklin, á corta distancia, observó con ansiedad. Pasó algún tiempo sin que viera nada y creyó haberse equivocado; pero de repente corrió hacia la cometa, aplicó un dedo á la llave, saltó una chispa y recibió una fuerte conmoción que pudo matarle y que le llenó de júbilo: quedaba demostrado que el rayo era eléctrico.

Sacando aplicaciones prácticas de su descubrimiento inventó el pararrayos, aconsejando que se usara para librar de los efectos eléctricos á los navíos, las casas y los monumentos públicos. Pronto su fama llenó el mundo. En Londres se publicó un tratado en el que Franklin contaba todas sus experiencias y que fué traducido al francés, latín, alemán é italiano.



LAS MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO

Los pensiles de Babilonia

El imperio babilónico ha sido el más suntuoso, riquísimo y elegante de todos los imperios conocidos. Esas cualidades eminentes, desarrolladas por las tiranías de sus emperadores y la servidumbre de sus súbditos produjeron espléndidas manifestaciones en todas las artes y en todas las ciencias, pero sin darles estabilidad y permanencia como tienen las obras creadas por la ciencia y el arte dirigidos por la moral y el bienestar de los hombres.

Los pensiles ó jardines colgantes de Babilonia fueron una de las maravillas más sorprendentes del mundo antiguo.

A ochenta piés del nivel ordinario de la ciudad, y á la altura de sus gigantescas murallas, sobre una am-

plia é inmensa columnata de piedra, circundaban casi la población los jardines suspendidos, hechos con el mayor artificio. Sobre el lecho de piedra se dispuso un suelo natural preparado de un modo conveniente para recibir los árboles y las plantas. Y es preciso suponer que, no sólo el arte de los jardines, sino la misma agricultura había de practicarse y conocerse de una manera como no conocen hoy algunos pueblos para obtener los resultados y rendimientos que se consiguieron en aquellos ricos pensiles. Pues sobre aquel suelo artificial arraigaron y crecieron árboles de ocho codos de circunferencia por cincuenta de elevación.

Sostenida aquella obra por la es-

clavitud de los hombres, considerada por los mismos obreros como un penoso tributo para conservar la vida, en cuanto el supremo artificio de la tiranía fué derribado por los demás pueblos, los magníficos jardines, los soberbios palacios, el admirable

sistema de irrigación, las portentosas obras de arte, los envidiables observatorios se destruyeron y redujeron á polvo, porque no estaban edificados sobre el amor de los hombres y el sentimiento del verdadero progreso.

LA BANDERA DE LOS SUBMARINOS

Los submarinos ingleses van provistos de un pabellón tan necesario para su flotación y existencia, como el pabellón nacional para acreditar su patria. Es un pabellón que contiene todo un programa de seguridad.

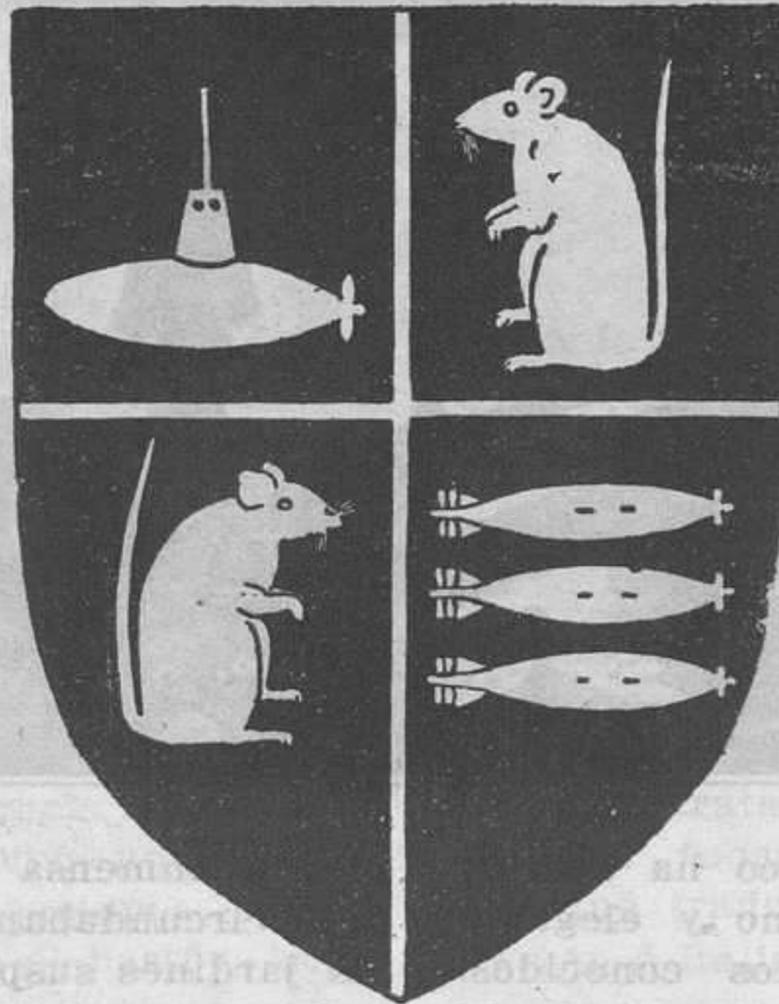
El extremo cuidado y disciplina que se exigen á las dotaciones submarinas requieren una constante advertencia, pues no se está bajo el agua impunemente y el menor descuido puede ocasionar serios peligros.

La bandera de seguridad, es un escudo en negro con los símbolos en blanco para que resalten con toda firmeza y no se olviden jamás contemplados una vez. Va dividida en cuatro cuarteles, presentando el pri-

mero un esquema del submarino, en el segundo una rata en pie, por su actitud expresa la tranquilidad y la

confianza. En el tercero, la rata se repite, indicando su figura que se debe tener cuidado. Y en el cuarto inmediato se ven tres torpedos. El objeto de esta bandera indicadora, es recordar los perjuicios que se siguen cuando se escapan los gases. Se ha escogido para la representación á las ratas porque se llevan en todo submarino algunas en una caja, por la propiedad que tie-

nen de acusar, según sus movimientos y actitudes, la salubridad ó enrarecimiento de la atmósfera del interior del submarino.



SOMBRAS CHINESCAS



LA PASTORA Y EL DESHOLLINADOR

CUENTO



¿ABEIS visto alguna vez uno de esos antiguos armarios ya llenos de vejez, con adornos de arquitectura, figurando flores y follaje? Pues bien, un armario de estos, precisamente, se encontraba en la habitación: venía de la tatarabuela y de arriba abajo estaba adornado de rosas y tulipanes esculpidos; pero lo que tenía más extraño eran las flores, de donde salían pequeñas cabezas de ciervo con sus grandes cuernos. En medio del armario se veía esculpido un hombre de singular apariencia; estaba siempre sonriéndose, porque no se podía decir que reía. Tenía las piernas de macho cabrío, pequeños cuernos en la cabeza y una larga barba. Los niños le llamaban el Gran-general-comandante-en-jefe-Pierna-de-Macho-Cabrío, nombre que puede parecer largo y difícil, pero título con el



cual pocas personas han sido honradas hasta el presente. En fin, allí estaba con los ojos siempre fijos en la consola, colocada bajo el gran espejo, sobre la que había en pie una graciosa pastorcita de porcelana. Llevaba zapatos dorados, un traje hermoso con una rosa muy fresca, un sombrero de oro y un cayado: era preciosa. A un lado había un pequeño deshollinador, negro como el carbón; pero también de porcelana. Era tan gentil, estaba tan propio como usted y yo; porque en realidad no era sino el retrato de un deshollinador. El fabricante de porcelana ha-

bría podido hacer de él un príncipe, lo cual (verdaderamente habría sido igual. Tenía graciosamente su escalera bajo el brazo, y su rostro era rojo y blanco como el de una joven; lo cual no dejaba de ser un defecto, que habría podido evitarse poniéndole un poco de negro. Estaba casi tocando á la pastora: les habían colocado donde estaban, y allí donde les habían puesto habían prometido casarse. Así el uno convenía perfectamente á la otra; eran los dos jóvenes hechos de la misma porcelana; ambos igualmente débiles y frágiles.



No lejos de ellos se encontraba otra figura tres veces más grande; era un chino viejo que sabía mover la cabeza. También era de porcelana y pretendía ser el abuelo de la pastorcita, pero jamás lo había podido probar. Sostenía que tenía gran poder sobre ella y he aquí por qué había respondido con un amable movimiento de cabeza al Gran-general-comandante-en-jefe-Pierna-de-Macho-Cabrío, que había pedido la mano de la pastorcita.

— ¡Qué marido tendrás ahí! — dijo el viejo chino. — ¡Qué marido! casi creo que es de caoba. Hará de ti la señora Gran-general-comandante-en-



jefe-Pierna-de-Macho-Cabrío; tiene todo su armario lleno de plata, sin contar la que hay oculta en los cajones secretos.

—Jamás entraré en ese sombrío armario—dijo la pastorcita;—he oído decir que tiene dentro once mujeres de porcelana.

—Pues bien, tú serás la doce,—dijo el chino.—Esta noche, cuando el antiguo armario rechine, se hará la boda, tan seguro como soy chino.

Y diciendo esto movió la cabeza y se durmió.

Pero la pastorcita lloró, mirando a su amante el deshollinador.

—Te ruego—le dijo—que me ayudes á escaparme por el mundo, porque no podemos continuar así.

—Yo quiero lo que tú quieras—dijo el deshollinadorcito—escapémonos en seguida; creo que podré alimentarte con mi oficio.

—Con tal que bajemos felizmente de la consola—dijo ella.—No estaré nunca tranquila mientras no estemos fuera de aquí.

La tranquilizó y la enseñó cómo debía poner su diminuto pie en los rebordes esculpidos y en el follaje dorado. Ayudóla además con su escala, y en breve estuvieron sobre el piso. Pero cuando se volvieron á mirar el antiguo armario, vieron que en él era todo revolución. Todos los ciervos esculpidos alargaban la cabeza, estiraban la madera y volvían el cuello. El Gran-general-comandante-en-jefe-Pierna-de-Macho-Cabrío, dió un salto y gritó al viejo chino: “¡Mira que se escapan! ¡Que se escapan!”

Entonces tuvieron miedo y se escondieron en el cajón de la tarima de la ventana (1).

Allí había tres ó cuatro barajas desparramadas é incompletas, y además un teatrillo que había sido construído más bien que mal. Precisamen-

te se representaba en él una comedia, y todas las sotas, lo mismo las que pertenecían á la familia de los bastos y de las espadas, que las que pertenecían á la de los oros y de las copas, estaban sentadas en las primeras filas y se abanicaban con sus tulipanes; detrás de ellas estaban los caballos, que tenían á un tiempo una cabeza hácia arriba y otra hácia abajo, como en las barajas francesas. En la obra figuraban dos jóvenes que se amaban, pero que no podían llegar á casarse. La pastora lloró mucho, porque le parecía que era su propia historia.

—Esto me hace mucho daño—dijo,—es preciso que salgamos del cajón.

Pero cuando de nuevo pusieron el pie en el suelo y miraron á la consola, vieron al viejo chino que se había despertado y que se movía violentamente.

—El chino se despierta, gritó la pastorcita, y cayó de rodillas toda desolada.

—Tengo una idea—dijo el deshollinador.—Vamos á ocultarnos en el fondo de la cantarilla que está en aquel rincón, y allí podremos dormir sobre rosas y espiégo, y si viene le arrojaremos agua á los ojos.

—No, sería inútil—respondió la pastora. Yo se que el viejo chino y la cantarilla han sido novios y queda siempre un fondo de amistad de semejantes relaciones, hasta mucho tiempo después. No, nos queda otro remedio que escaparnos al mundo.

—¿Y tendrás tú realmente valor?—preguntó el deshollinador.—Has pensado lo grande que es el mundo y que ya jamás podremos volver aquí?

—Lo he pensado todo—replicó.

El deshollinador la miró fijamente, y en seguida dijo:

—El mejor camino para mí es por la chimenea; ¿tendrás valor para escurrirte conmigo en la estufa, y trepar á lo largo de los tubos? Solo por ellos podremos llegar á la chimenea.

(1) En Alemania se sube casi siempre á la ventana por una tarima de madera, en la cual se coloca un cajón.

Es necesario subir tan alto como sea posible, y cuando hayamos llegado á lo más alto, encontraremos un agujero por el cual entraremos en el mundo.

En seguida la llevó á la puerta de la estufa.

—¡Ay Dios, qué oscuro está!—dijo ella. Sin embargo le siguió y entró en los tubos, donde estaba tan oscuro como negro es el hollín.

—Ya estamos en la chimenea—la dijo.—Mira, mira allá arriba que magnífica estrella, y cómo brilla.

Había, en efecto, una estrella en el cielo, que parecía con su claridad mostrarles el camino: mientras tanto trepaban y continuaban trepando; era un camino horrible: tan alto, tan alto; pero él la levantaba y la sostenía y la enseñaba los sitios más á propósito, para que pusiera sus pequeños pies de porcelana.

De este modo llegaron hasta el extremo de la chimenea, y allí se sentaron para descansar; tanta era la fatiga que sentían y tal necesidad tenían de hacerlo.

El cielo con todas sus estrellas se extendía por encima de ellos, y los tejados de la población se inclinaban por debajo. Pasearon su vista alrededor has-

ta donde podía alcanzar, muy lejos por el mundo. La pastorcita jamás se le había figurado tan vasto; apoyó su pequeña cabeza sobre el hombro del deshollinador y lloró tanto, que sus lágrimas mancharon su cinturón.

—Esto es demasiado—dijo;—es más de lo que yo puedo soportar. El mundo es demasiado inmenso. ¡Oh, por qué no estoy ya en la consola al lado del espejo! Ya no seré dichosa mientras no vuelva á estar allí. Te he seguido al mundo; ahora si me quieres verdaderamente, vuélveme allá abajo.

El deshollinador la hizo varios razonamientos; la recordó al viejo chino y al Gran-general-comandante-en-jefe-Pierna-de-Macho-Cabrío. Pero ella sollozó tanto y abrazó de tal modo á su pequeño deshollinador, que él no pudo hacer otra cosa que

ceder, aun cuando era insensato.

Comenzaron á bajar con mucho trabajo por la chimenea, se escurrieron por los tubos y llegaron á la estufa; ciertamente no era un viaje de placer. Se detuvieron á la puerta de la oscura es-



Se sentaron para descansar.



tufa para escuchar y saber lo que pasaba en la habitación.

Todo estaba tranquilo: sacaron la cabeza fuera para ver. ¡Ah! el viejo china yacía en medio del suelo; se había caído de la consola abajo al querer perseguirles, y se había quebrado en tres pedazos. Todo el espinazo se había separado del resto del cuerpo, y la cabeza había rodado hasta un rincón. El Gran-general-comandante-en-jefe-Pierna-de-Macho-Cabrío, continuaba en la misma posición y reflexionaba.

—Esto es terrible—dijo la pastorcita—el anciano abuelo se ha roto, y nosotros somos la única causa. ¡Oh! no podré sobrevivir á esta desgracia. Y se retorció sus manitas.

—Aun podrá encolársele, dijo el deshollinador; sí, se podrá componer. Vamos, no te desconsueles; si se le compone el espinazo, y se le pone una buena laña en la nuca, quedará tan sólido como si fuera nuevo y aún podrá decirnos una porción de cosas desagradables.

—¿Lo crees así?

Y subieron á la consola, donde

siempre habían estado colocados.

—Al fin ya hemos llegado—dijo el deshollinador,—y habríamos podido ahorrarnos este trabajo.

—¡Oh! ¡Con tal de que se pueda componer nuestro viejo! —dijo la pastora.—¿Cuesta eso muy caro?

Y el abuelo fué encolado. Le pusieron también una buena laña en el cuello y se quedó como nuevo, solo que ya no podía mover la cabeza.

—Está usted muy orgulloso desde que se rompió, le dijo el Gran-general-comandante-en-jefe-Pierna-de-Macho-Cabrío. Me parece que no tiene usted razón ninguna para mantenerse tan tieso; en fin, ¿quiere usted darme la mano, si ó no?

El deshollinador y la pastorcita miraron fijamente al viejo chino. Temían que comenzase á mover la cabeza; pero no podía moverla y se habría avergonzado de contar que tenía una laña en el cuello.

Gracias á esta enfermedad, los dos jóvenes de porcelana continuaron juntos; bendijeron la laña del abuelo, y se amaron hasta el día fatal que se rompieron á su vez.

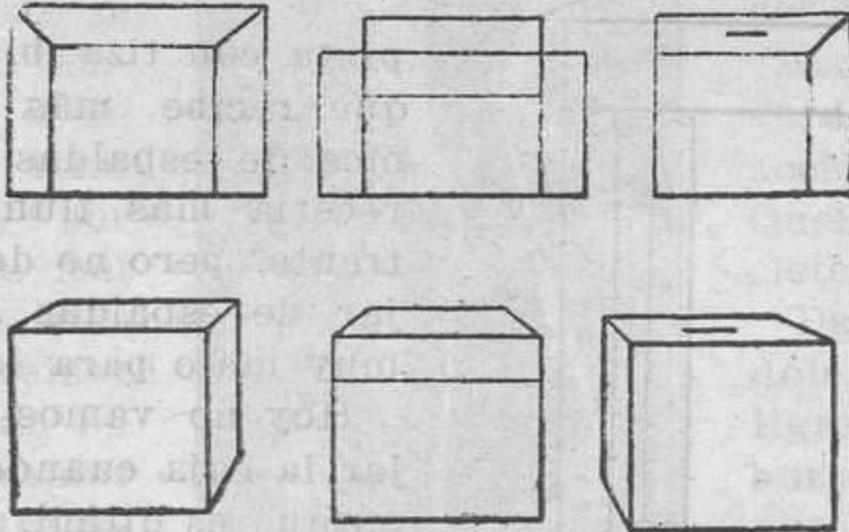




EL FUTURO ARTISTA

Cómo se pinta una caja

Hoy vamos á aprender á dibujar una caja. Parece cosa fácil, pero no lo es, porque en esto como en todo ha y un sistema bueno y un sistema malo de hacerlo. Entre los grabados que ilustran este artículo, se ven cajas bien dibujadas y cajas mal dibujadas y por torpe que sea quien mire esos dibujos comprenderá en seguida cuáles están bien dibujados y cuáles están mal trazados.



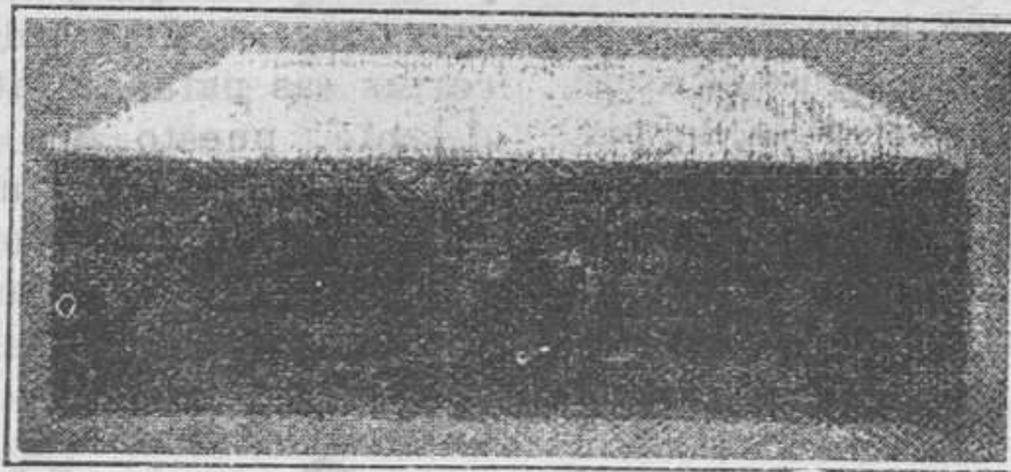
El modo malo (arriba) y el modo bueno (abajo) de dibujar cajas.

de la caja, porque no parecería una caja.

Escojamos una caja de lados rectos y tapa plana y pongámosla encima de la mesa, exactamente en frente de nosotros. Si está exactamente en frente y nuestros ojos se hallan más elevados que su tapa veremos dos lados de la caja: el de frente y el de la tapa. Ahora corrámosla á la

derecha y veremos tres lados: el de frente, la tapa y el de la izquierda. Corrámosla á la izquierda y volveremos á ver tres lados, como antes.

Supongamos que vamos á dibujar una caja sin tener el modelo delante. ¿Cuántos lados tiene una caja? Una caja ordinaria, tiene seis lados, cuatro de ellos verticales y dos, la tapa y el fondo, horizontales; pero nunca vemos más de tres á un



Caja dibujada con tiza negra y blanca en papel oscuro.

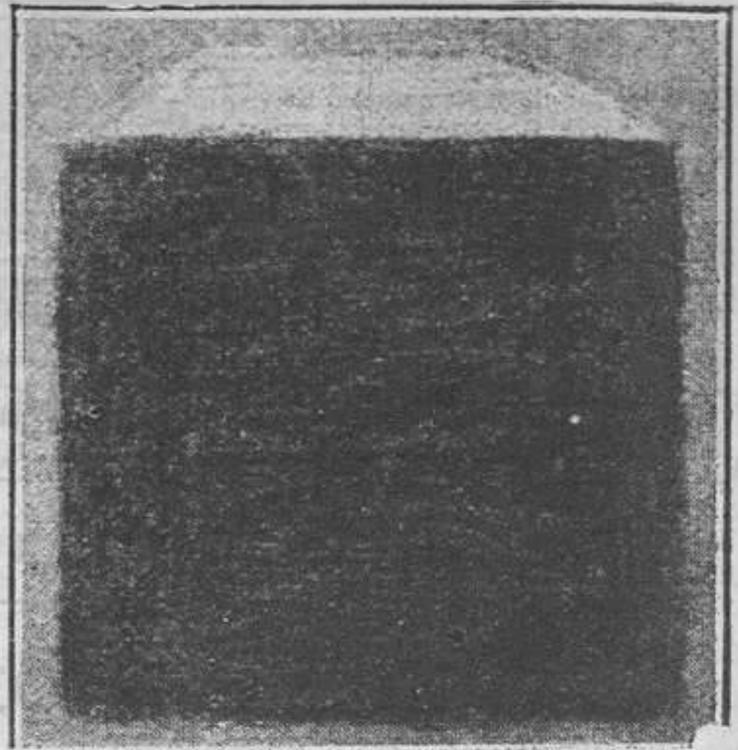
tiempo. A veces no vemos más que dos y en ocasiones, uno sólo; pero no vamos á dibujar un lado sólo

Colocada la caja que nos sirve de modelo en frente, empezamos á dibujarla como se empiezan todos los

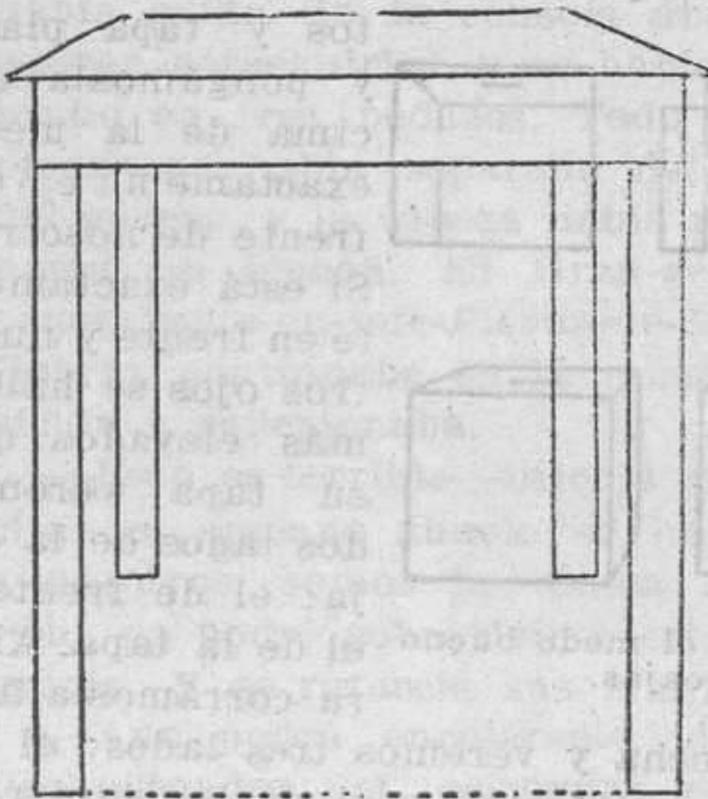
Cojamos una hoja de papel oscuro, fijémosla con chinchas en el tablero y echemos mano de la tiza blanca y de la tiza negra.

dibujos, es decir, por la parte más próxima al artista. En esta ocasión la parte más próxima de la caja es el lado de delante y se puede dibujar fácilmente porque no es más que un cuadrado ó un rectángulo. Esta figura se traza lo mejor posible, á pulso, y se pinta toda su superficie con tiza.

Ahora ¿cómo vamos á conseguir que parezca plana y horizontal la tapa? No quedaría bien si la trazásemos del tamaño y forma del frente, porque las cosas parecen más pequeñas cuanto más lejos están de nosotros. Cuando vamos por la calle, los faroles lejanos parecen muy pequeños, aunque son del mismo tamaño



Caja dibujada con tiza negra y blanca en papel obscuro.

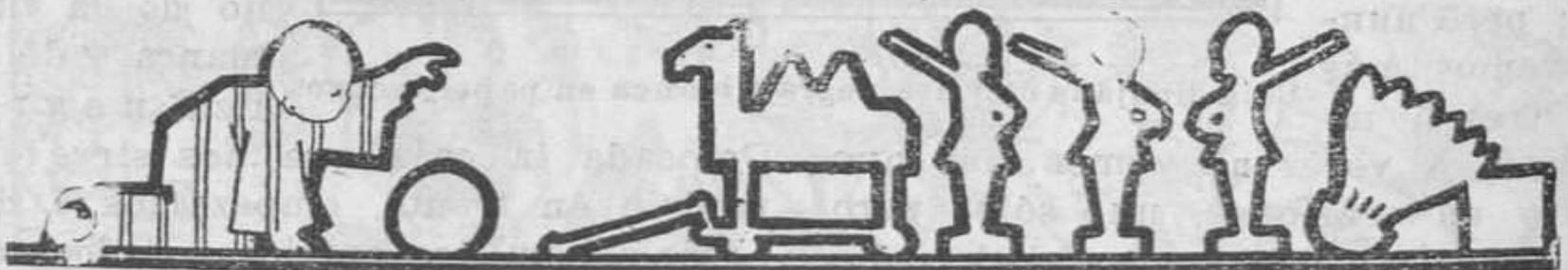


La mesa.

que los próximos; y cuando estamos á orillas del mar los buques grandes parecen cada vez más pequeños á medida que se alejan. Así pues, la parte de la caja más alejada de nosotros debe parecer más pequeña que la más próxima, como se ve en los grabados. Esta parte de la tapa se

pinta con tiza blanca porque figura que recibe más luz. Si estuviésemos de espaldas á la ventana parecería más iluminada la parte del frente, pero no debemos nunca dibujar de espaldas á la luz porque es muy malo para la vista.

Hoy no vamos á aprender á dibujar la caja cuando se ven tres lados, porque es difícil, pero si queréis perfeccionaros en esta lección, podéis copiar uno de los grabados que explica el modo de convertir el dibujo de una caja en una mesa. Dibujad primeramente la caja y añadídle las patas como se ve en el dibujo. Tal vez preguntaréis, porque sois muy preguntones, el motivo de que sean más cortas las patas de atrás que las de delante, puesto que la mesa tiene las cuatro patas del mismo largo, pero en el dibujo no puede ser así, porque ya sabéis que las cosas más lejanas se ven más pequeñas.



Los oficios más peligrosos

El volar en aeroplano, no ha venido más que á aumentar la larga lista de profesiones peligrosas. En proporción al tiempo que la humanidad lleva practican el arte de hacer casas, comparado con el que lleva practicando la aviación, el oficio de albañil es mucho más peligroso que el de volador. Y no cabe decir que se cuida poco de la seguridad del obrero, pues á medida que en esto se adelanta, se avanza también en el arte de construcción, y ésta se hace más complicada, y por ende más peligrosa. Ahí están, si no, esos edificios de veinte y treinta pisos que se levantan en Nueva York. No vamos á contaros cómo trabajan los obreros en lo alto de estos "rasca-cielos", como los llaman los yanquis, pero sí os diremos, para que veáis lo peligroso del oficio, que en una sola cuadrilla de obreros de esta clase había uno que se había caído en cierta ocasión de un tercer piso, y por fortuna sólo se había roto tres costillas y un brazo; otro se había partido una pierna; á un tercero le faltaban todos los dedos de una mano y todos los dientes de la mandíbula inferior, aparte de dos terribles cicatrices. Una en el antebrazo, y otra en un

tobillo, y así cada uno por su estilo llevaba en su cuerpo la marca del arriesgado oficio de albañil.

Igualmente peligroso es el oficio de los herreros aparejadores que se ocupan en la construcción de los grandes puentes. En la América del Norte, donde los puentes de hierro están á la orden del día, uno de estos obreros gana, por termino medio, veinticinco duros á la semana. ¡Bonito sueldo! ¿No es verdad? Pero veamos los accidentes: el puente de Quebec costó noventa y siete vidas humanas.

De muy diferente índole, pero no menos peligroso, es el oficio de buzo. Y, sin embargo, el obrero que trabaja debajo del agua, dependiendo sólo de un tubo de goma y del capricio ó el grado de apetito de los tiburones y demás monstruos marinos, no está tan expuesto como el que trabaja debajo de tierra. Espantan, por ejemplo, las catástrofes que, unas veces en Bélgica, otras en Inglaterra ó en cualquier otro país hullero, ocurren con harta frecuencia en las minas de carbón. En Pennsylvania, en la región conocida con el nombre de "Estado de la Antracita", perecen anualmente, por término medio, un millar de obreros



En lo alto de un pie derecho de un «rasca-cielos» neoyorkino.

víctimas de su trabajo. Y á este número hay que añadir los miles que mueren asesinados lentamente por su propio oficio. El aire que respiran estos infelices está cargado de polvo y de gases venenosos. Algo parecido puede decirse de los obreros que trabajan abriendo túneles ó esas grandes vías subterráneas que hoy constituyen una de las mayores comodidades de las grandes ciudades extranjeras. El peligro de un desplome, el de una vía de agua



Bajando á un túnel en construcción para un ferrocarril subterráneo.

cuando la excavación pasa por debajo de un río, no significan nada junto á la presión del aire que es en estos túneles doble, triple ó aun cuá-

druple que á cielo descubierto. Una bujía arde en un instante en esta atmósfera condensada; un cigarro, á la segunda chupada, queda convertido en colilla.

Vienen luego los oficios que tienen por objeto divertir á los demás. Uno de los más peligrosos es el de pirotécnico, por el constante riesgo de explosiones. Otro que no recomendamos es el de domador de fieras, refiriéndonos especialmente, no al que educa tigres y leones, sino al que, como generalmente

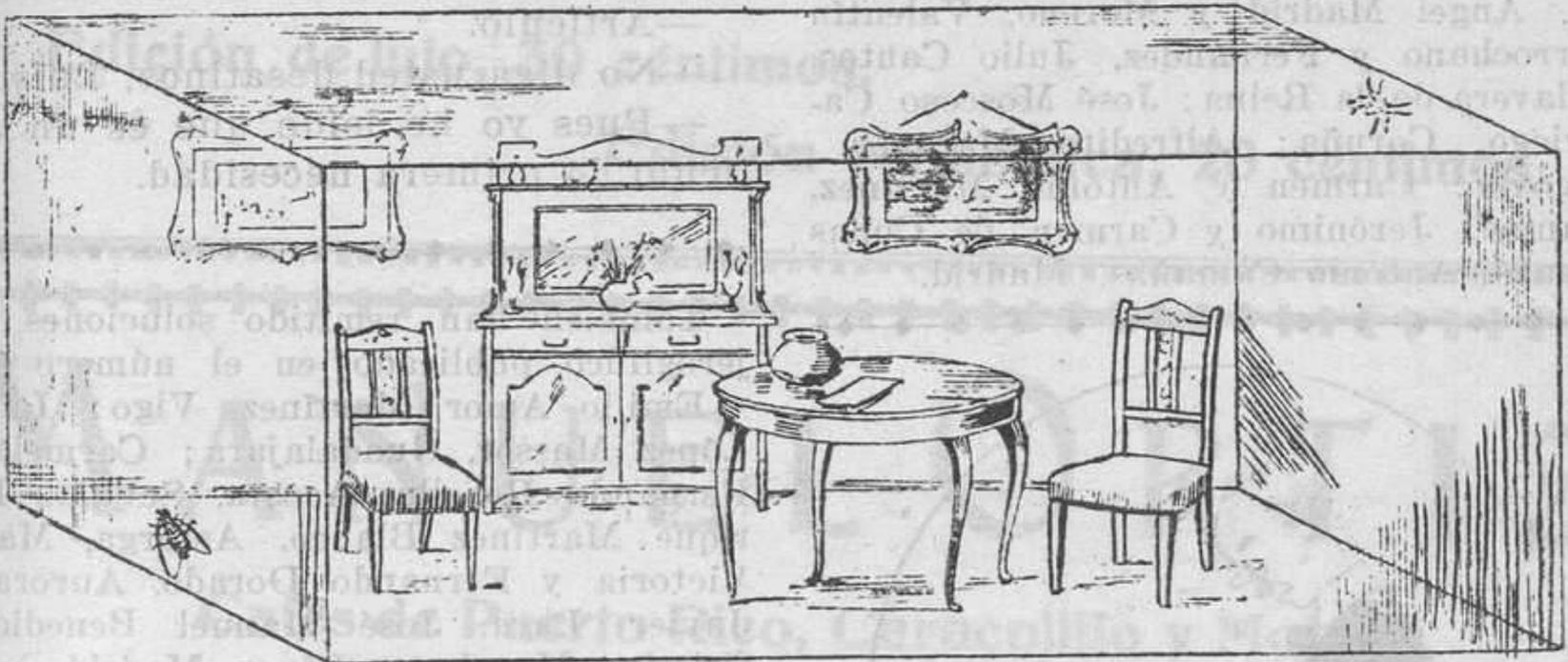
ocurre, sólo se dedica á exhibirlos y hacerles lucir sus habilidades. Por regla general, estos "artistas," tienen un fin trágico.



El domador de fieras. Su profesión es tan arriesgada como mal retribuida.



LA ARAÑA Y LA MOSCA
(PROBLEMA)



Una mosca y una araña se hallaban en una habitación en la posición en que aparecen en el dibujo y la araña cazó la mosca llegando hasta ella por el camino más corto. ¿Qué camino siguió la araña?

En el grabado se representa la habitación como si fuera de cristal para que sea vea todo su interior. El aposento mide 10 metros de largo por 3 de ancho y 3 de alto y la araña está situada en el centro de la pared de la derecha, á 10 centímetros de distancia del techo, y la mosca en el centro de la pared de la derecha, á 10 centímetros del suelo. El problema no tiene ningún intrínquilis; es puramente matemático. La araña va en busca de la mosca y la mosca no se mueve.

PASATIEMPO

(Remitido por José Delgado Molina.)

A . I . A . A . A . A . I . A

Substituir los puntos por consonantes para que resulte una frase que pueda leerse lo mismo de izquierda á derecha que de derecha á izquierda.

EL BLANCO
SOLUCIÓN

Para apuntarse 100 puntos hay que hacer seis disparos, dos al 16 y cuatro al 17.

Han enviado soluciones del problema "El blanco":
José Osorio de la Puente, Posé Ma

nuel Benedicto, Bárbara Sánchez, Néstor Ibarra, Conchita Sánchez, Fernando Monfort, Madrid; Rafael Rodríguez Cepeda, Sevilla; Amigas de Cerdán Castillo y Pilar Cervantes y Joaquín Cerdán, Zaragoza; Lucas López Massot, Guadalajara; Fernando Pérez Pardo, Lugo; Pilar Petit Iturbide, Málaga; Manuel de Montes, Madrid; Jerónimo Fernández, Oviedo; Severino Anies, Barcelona; Eduardo Morillas, Orgiva; Elías Lloreda Pérez, La Carolina; Emilio Amor Martínez, Vigo; Daniel Novás y Torrente, Ferrol; José Medina Estévez, Orgiva; Ramón y Gabriela Jurado, Ricardo Pulido Aguilar, Consuelo y Carmen Blázquez Jurado, Juanito y María Galera P., Elisa y Nieves Pulido, Juan Quijan Fernández, Mercedes Sobrino, Gabriel Buió Rivero, Antón y Mariano Pulido, Paquita Campillo Martínez, Linares; R. S. M., Angel Madrid y Moreno, Valentín Corrochano y Fernández, Julio Cantos, Talavera de la Reina; José Moscoso Casariego, Coruña; Alfredivo Marquer Segovia; Carmen y Antonio Martínez, Manuel, Jerónimo y Carmen de Cubas Amaré, Antonio Camuñas, Madrid.



—¿Qué parte de la oración es pan?
 —Artículo.
 —No diga usted desatinos, Luisito.
 —Pues yo he leído que es un artículo de primera necesidad.

También han remitido soluciones del jeroglífico publicado en el número 72: Emilio Amor Martínez, Vigo; Lucas López Massot, Guadalajara; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Enrique Martínez Blanco, Astorga, María Victoria y Fernando Dorado, Aurora y Javier Lara, José Manuel Benedicto, Cristino Morales y López, Madrid.



—De modo que sois 20 niños en clase y tú haces el 19.

—Papá, ¿y qué culpa tengo yo que no haya más chicos en la escuela?



P. M. (Barcelona).—Nos parece muy bien la idea del intercambio de postales y sellos. En el número próximo se inaugurará esa sección.

J. L. V. (Cabrales).—Desde el número 55.

J. C. (Valencia).—No importa el cambio de domicilio.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 75

Contraseña (1) _____

Nombre y apellido _____

_____ vive _____ núm. _____

piso _____ población _____

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.

Jabón Flores del Campo

Creación de la
Perfumeria
Floralia
Granada 2.
Madrid.



¡Ay hijo! desde que
sabe que el jabón
"Flores del Campo",
es el mejor no se deja
lavar con otro.

Pts. 125 la pastilla. De venta en todas las buenas perfumerias